

El Niño y la Flor



Dr. Edwin Blanco

Allá, en el campo verde y florecido, vivía un niño amante de la naturaleza. Era un niño aplicado en sus estudios, respetuoso de sus padres, fiel a sus amigos y muy caritativo con todos. Corría por las veredas ya marcadas en sus tardes de juego.

Solía pasear con su abuelo y escuchar de estos relatos en los últimos tramos de la vereda.

"A ver si me alcanzas", el abuelo no corría, simplemente daba unos pasos largos y el niño trataba sin éxito de alcanzarlo.

Mientras la competencia tenía su lugar, a la orilla del camino había flores, flores que reían, se movían y asomaban su cuello para ver el final de la carrera.

Por más que el niño avanzara siempre ganaba el abuelo. "Algún día decía el abuelo, me alcanzarás. Algún día me pasarás y algún día me llevarás tú de la mano."

La flor sonrió y le dijo "casi le ganas al abuelo". "Sí", dijo el niño, "casi, cuando llegue mañana cuando crezca la flor, y canten las aves y

caiga la tarde". La flor se sentó a la orilla del camino y tomó de la mano al niño y comenzaron a hablar.

Llegará el momento, dijo la flor, que comprenderás los pasos del abuelo y sus frases al hablar". El te está enseñando cómo caminar en la vida. "Sí", replicó el niño. Mi abuelo se dobla y el tiempo le pesa. Por eso me enseña cómo caminar. La flor lo miraba y saltó a su bolsillo; el niño le miraba y aprieta su pecho.

Gracias flor preciosa por hablar conmigo. "Regresa a tu casa", le dijo la flor "y luego de clases y toda la tarea escolar, pasa por aquí que te quiero hablar".

El niño corrió de vuelta a su casa, pensando en mañana y en la bella flor. Habló con su madre y besó al abuelo y en sueño profundo se durmió a pensar.

Llegada la tarde corrió a la vereda y buscando la flor comenzó llamar. "Flor amiga del alma, hoy te vengo a hablar", pero ni palabra de la flor escuchó, un viento muy fuerte se la había llevado y le había ubicado en otro lugar.

Por su aroma de flor buena el niño logró la flor encontrar. Amiga, ¿qué te pasa? "Marchitos tus pétalos ya no brillan más".

La flor le miró, alzó su mirada y un pétalo al suelo le dejó caer.

El niño la toma, la pone en sus manos, levanta la flor y un beso le dio.

La flor sonrió y muy calladita al oído del niño así le expresó, "cuando llegue el mañana, cuando caiga la tarde, cuando canten las aves, no cantará la flor". El niño apenado la apretó en su pecho. La flor tan hermosa su aroma dejó, pegada en el niño, en todo su cuerpo, en su cabecita y en su pantalón. La tomó en sus manos, corrió hasta su casa, pero vino el viento y se la llevó.

El niño miraba, sus ojos alzó, y viendo que el aire al cielo llevaba, alzó su manita y le dijo adiós. Camino a su casa escuchó una voz, *"cuando llegue el mañana y canten las aves, y caiga la tarde vivirá la flor"*.

